

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# **Afecto y goce, una articulación posible. Acerca de un caso clínico de cólera y enojo.**

González, María Florencia.

Cita:

González, María Florencia (2022). *Afecto y goce, una articulación posible. Acerca de un caso clínico de cólera y enojo. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/448>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/s2T>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# AFECTO Y GOCE, UNA ARTICULACIÓN POSIBLE. ACERCA DE UN CASO CLÍNICO DE CÓLERA Y ENOJO

González, María Florencia  
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo intentará analizar sobre los afectos de la cólera y el enojo en su articulación a la angustia, partiendo de una premisa fundamental: si el cuerpo es el que goza y sabemos que no hay sujeto del goce, ¿Es posible que se configure, a partir de recoger dichos afectos, una tramitación del goce que alivie el cuerpo padeciente? ¿Qué elementos clínicos podríamos pensar como artificio para dicho suceso analítico? Para el desarrollo de esta investigación se indagarán autores como Lacan, J. en sus seminarios X y XX; Freud, S. en su texto “Pegan a un niño”; Soler, C. “Los afectos lacanianos” y “”, Miller, J. “Cosas de la finura en psicoanálisis” “así como también “Versiones del goce del Otro” de Luale, L, entre otros. El análisis de los conceptos trabajados será a su vez articulados con un caso clínico. La metodología de la investigación será de tipo cualitativa, utilizando como técnica la recopilación de datos bibliográficos y el estudio de un caso que será construido y analizado según la lógica y los conceptos psicoanalíticos. De esta manera, se enmarca dentro de una investigación clínico-conceptual en Psicoanálisis, dentro del Proyecto UBACyT “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”.

## Palabras clave

Colera - Afecto - Cuerpo - Goce

## ABSTRACT

AFFECTION AND JOUISSANCE, A POSSIBLE ARTICULATION.  
ABOUT A CLINICAL CASE OF ANGER

The present work will try to investigate the affects of anger in their articulation with anguish, starting from a fundamental premise: if the body is the one that jouissance and we know that there is no subject of enjoyment, is it possible that Configure, from collecting these affections, a processing of jouissance that relieves the suffering body? What clinical elements could we think of as an artifice for said analytic event? For the development of this research, authors such as Lacan, J. in his X and XX seminars; Freud, S. in his text “They hit a child”; Soler, C. “The Lacanian affects” and “”, Miller, J. “Things of fineness in psychoanalysis” “as well as “Versions of the jouissance of the Other” by Luale, L, among others. The analysis of the concepts worked on will in turn be articulated with a clinical case. The research methodology will be qualitative, using bibliographic data collection as a technique and the study of a case that will be constructed and analyzed according to logic and psychoanalytic

concepts. In this way, it is part of a clinical-conceptual investigation in Psychoanalysis, within the UBACyT Project “Body, affection and enjoyment in the psychoanalytic clinic”.

## Keywords

Anger - Affection - Body - Jouissance

## Al filo de la angustia

En las primeras páginas del Seminario X “La angustia”, Lacan afirma que la clínica psicoanalítica se ejerce sobre una praxis a la cual llamará “erotología” porque “se trata del deseo” (Lacan, 2011, p.23). Y parafraseándolo dirá que el afecto por el que nos vemos llevados a realizar todo este discurso sobre la teoría de los afectos es la angustia. Dará más abajo una suerte de indicación clínica: “Es sobre el filo de la angustia donde debemos mantenernos” (Lacan, 2011, p. 23).

Por lo tanto, podemos inferir así que la angustia, como el único afecto que no engaña es un orientador de un posible encuentro con el objeto en tanto como dice el autor francés “La angustia es signo de deseo”. Ya en 1958, en “La dirección de la cura y los principios de su poder” Lacan orienta a los analistas a que la cura se dirige vía el deseo.

Ahora bien, en el día a día de nuestra praxis es difícil encontrarlos directamente con este único afecto que no engaña, nuestros pacientes llegan desbordados, agobiados, hastiados, enojados, en estados de pánico, etcétera. Llegan padecientes, con sus cuerpos afectados. Afectados por diversos afectos.

Me interesa interrogar el afecto de la cólera y el enojo a través de un caso clínico y poder desarrollar la hipótesis de que, si bien no hay sujeto del goce, el goce es goce del cuerpo y es allí donde resuenan los afectos, yendo aún más lejos, vamos a decir que el afecto intercala cuerpo y discurso (Luale, 2020) y que de este modo el recoger dichos afectos podría ser un vehículo posible de conmovier algo del goce.

## Afecto y goce, una articulación posible

En 1962-63 Lacan ubicará que el afecto es lo que no está reprimido: “Está desarrumado, va a la deriva. Lo encontramos desplazado, loco, invertido, metabolizado, pero no está reprimido” (Lacan, 2011, p. 23) y agrega: “Lo que está reprimido son los significantes que lo amarran” (Lacan, 2011, p. 23).

Si el afecto anda a la deriva se desplazará tomando diferentes expresiones y representaciones. Ahora bien, sabemos que se-

gún Lacan hay un único afecto que no engaña y es la angustia. El resto de los afectos son engañosos.

Sin embargo, por más engañosos que estos puedan ser, el afecto puede indicarnos una pista de la posición del ser hablante y de este modo dicho afecto al darse a conocer podrá decir algo del cuerpo y su goce, entendiendo que “todo goce es goce del cuerpo” (luale, 2020) aunque esa posición del ser hablante desconozca su modalidad de goce.

Uno de los afectos engañosos que toma Lacan, habiendo leído a Aristóteles, es la cólera. “La cólera, les dije, es lo que ocurre en los sujetos cuando las clavijitas no entran en los agujeritos (...) Cuando en el plano del Otro, del significante, o sea, siempre más o menos, el de la fe, de la buena fe, no se juega el juego. Pues bien, eso suscita la cólera” (Lacan, 2011, p. 23).

La “cólera” viene a demostrar que la cosa no funciona al 100%. La cólera es un modo de respuesta subjetiva donde se vislumbra que, parafraseando a Lacan “no hay Otro del Otro” o “no hay relación sexual”. Y esto, a su vez, nos da una pauta de la posición que tiene el ser hablante con su modalidad de gozar. Retomando una de las preguntas iniciales, ¿es posible, a partir de recolectar este afecto, tramitar goce? ¿Qué elementos clínicos podríamos pensar ello?

Por tal motivo me interesa presentar un caso clínico, donde el afecto cólera y el enojo son disparadores esenciales del tratamiento en transferencia. En palabras de Miller (2009), “Si no hubiera un cuerpo supuesto gozar, no habría psicoanálisis. No alcanza el sujeto supuesto saber”.

### Caso clínico

Mariela es una paciente que llega a la consulta diciendo que “no aguanta más vivir así”, esto es: “vivir con estos ruidos todo el tiempo, hace más de un mes que no duermo de noche”. Comenzamos con entrevistas preliminares vía videollamada, se siente cansada, irritable y desbordada. Por momentos su tono de voz se encoleriza tanto que en ocasiones tuve que pedirle que por favor vuelva a relatar lo sucedido en un tono más bajo. Comenta que desde siempre escucha estos ruidos, pero que, a partir de la pandemia, se han agudizado porque sus vecinos viven haciendo “fiestas clandestinas”, esto le genera una gran perturbación ya que no logra conciliar el sueño hace tiempo y cuando lo logra solo puede sostenerlo por no más de tres horas. Hizo reiteradas denuncias por las fiestas, pero luego, no eran solo las fiestas, era cualquier ruido que ella escuchaba de noche en su edificio “Acá se escucha todo”. Le digo que es cierto, que, en pleno aislamiento, con tanto silencio los ruidos se pronuncian como si fueran gritos. “Al fin una persona que no me trata de loca”, dice. Comenzamos a tener sesiones dos veces por semana ya que sus enojos la llevaban a estados de desborde y autoagresión, en la mayoría de las sesiones ella va elevando su tono de voz hasta finalizar en gritos, y desbordada cuenta en una sesión que había discutido con su pareja, Juan, quien tuvo que frenarla porque cuando se pone así, “así de loca”, dice, “empiezo a golpearme”,

“No puedo frenar”, “No hay nada que me frene”.

Propongo varias veces a Mariela hacer una interconsulta con una psiquiatra hasta que acepta. Con aquella psiquiatra no hubo demasiado cambio y la encolerizó más el sentir que “no me hace nada lo que me da, solo me quiere tener empastillada para que no joda”.

Le propongo que cuando se encuentre así, en ese estado autoagresivo, me escriba así podemos hablar. Lo toma al pie de la letra y recibo llamados de su parte a cualquier hora del día, de la noche y del fin de semana. Algunos de estos llamados los atendía y otros no, le respondía con un mensaje dándole día y hora para tener una sesión. Algo de esto pareció calmar su ánimo al comienzo. Sin embargo, en una de las veces que no respondí a su llamado, todo ese monto de cólera y enojo que ella lo remitía a sus vecinos que no la dejaban dormir, se volcó hacía su analista.

“No voy a seguir con vos”, me dijo, y a los gritos agregó: “No haces nada, igual que C -la psiquiatra-, solo quieren que no las joda”. “¿Y si me pasa algo a mí con quien cuento?”. “No hay nadie”. Le pregunté qué cosas podrían pasarle. Ella estaba muy enojada, seguía gritando. Intervengo preguntando “¿Así es como vos te dirigís a los otros cuando algo te duele? ¿Andas con todo ese enojo suelto por la vida, agraviando y maldiciendo a todos?”. Me miró muy enojada, dejó de hablar y ella misma cerró la sesión diciendo: “Por hoy es suficiente, nos vemos la próxima”. Me pareció importante que frene y sea ella quien ponga el corte sin tener que ir a estrolarse la cabeza contra la puerta del baño.

El trabajo con Mariela fue tomando otro color, de esos enojos desmesurados comenzó un tiempo de llanto desbordado. Retomé aquella pregunta de “¿qué podría pasarle?”, cuáles eran sus temores, y poco a poco comenzó a ubicar que ella ya no era una nena, que sus temores parecían los de cuando era niña. “Bueno, como adulta que sos, si te baja la presión comerás algo salado”. Dejó de llorar y empezó a reírse, me dijo que la estaba boludeando pero que le caía bien.

Sesión tras sesión Mariela lloraba, ya menos enojada, pero aún había cierta alternancia entre enojo y llanto que insistía con potencia. Semanas posteriores comienza a sentirse mal y al hisoparse dio positivo de covid, ella y su pareja. En esos días de aislamiento, para mi sorpresa, todo fue calma y armonía. Incluso se pusieron a buscar departamento para mudarse, un proyecto que tenían en mente hacía tiempo.

En cierta ocasión cuenta que su pareja es su maestro (los dos se dedicaban al mismo arte) y esto trae para ella una desventaja: “siempre estoy bajo su ala”. “El es un gran maestro”. Intervengo diciendo: Pero es ¿tu pareja o tu maestro? Quizás haya que ver en la medida de lo posible que a uno de los dos los tengas que perder, y por lo que contás, estás enamorada de Juan. Ella afirma, se queda pensando y repregunta “¿no puedo tener a los dos?”. Insisto en que algo habrá que perder para dar lugar a la calma, si él toma todos los lugares en su vida no hay lugar para

vos, ni siquiera hay UN lugar especial para él.

Comenzó a estar más calma, empezó a buscar departamento incansablemente, y lograron mudarse. Algo de su enojo y su llanto excesivos fueron cediendo, aunque de manera intermitente, en general ceden cuando puede sintomatizar su enojo.

Me resuena a partir de este caso clínico, si no sería posible pensar que alojando y escuchando, en transferencia, esos afectos que Mariela trae a su sesión (el enojo, la cólera, el desborde) algo del goce en juego se toca atravesando el cuerpo que ahora puede conciliar el sueño con los ruidos que ya no la atormentan. Si el afecto anda “desarrumado”, “invertido”, “como un loco”, ¿cómo dar en la tecla para que sea reencausado y provea a la paciente de un poco de calma? ¿Qué se ha tocado en el cuerpo de Mariela para que la calma retorné, los ruidos se disipen y emerjan sus ganas de dormir?

### La cólera y el enojo

La cólera es “un afecto fundamental como la cólera no es otra cosa que esto: lo real que llega en el momento en que hemos hecho una muy bella trama simbólica, en que todo va muy bien, el orden, la ley (...) De repente nos damos cuenta de que las clavijas no entran en los agujeritos” (Lacan, 2010, p. 98).

El amor puede transformarse en odio y agresividad, esto nos da una pista de un modo de gozar: gozar cuando no se puede hacer entrar las clavijas en los agujeritos. Cuando las clavijas entran, la cosa cierra, lo que hace existir “la relación sexual”, vendría a ser algo así como “Hay Otro del Otro”. La cólera, la ira, el enojo viene a decir que la cosa no funciona, no cierra. Que la cosa no cierre es un tanto enloquecedor, hace “ruido”. Su analista es la única que no ve en ella a una loca, a un monstruo, a una “anormal”.

Sin embargo, el amor también hace existir una relación posible -no LA relación- y cuando Mariela monta en cólera, afecto que es puesto en acto cuando la cosa no funciona, cuando las clavijas no entran en los agujeritos, nos da la pauta, nos va a indicar que algo de su goce que le es propio está siendo privado.

Privarse de un goce que nos es indicado vía el afecto de la cólera. Entonces, ¿cómo orientarse en la clínica para que ese goce sea tramitado, se reorganice en términos de alguna ley que lo comande y pueda el cuerpo habitar alguna calma?

Si el afecto “enojo” intercala cuerpo y discurso nos dará un indicio de la posición que toma ese sujeto frente a las adversidades de la vida. Si el goce es goce del cuerpo y el discurso vehiculiza a un sujeto, vamos a encontrar a un sujeto del inconciente pero no a un sujeto del goce. El afecto “enojo” viene a intercarse entre el cuerpo, como resuena eso en el cuerpo, y el discurso que vehiculiza a ese sujeto.

El goce es del cuerpo por lo tanto se podría decir que ese resonar que allí se da, nos lo enteramos a partir de ese afecto. Aquí podemos decir que el afecto es un indicio de un goce en el ser hablante.

### Tramitación del goce, ¿alivio del cuerpo?

El afecto, por su condición se irá desplazando a distintas representaciones; se irán encontrando distintos sentidos, ¿pero esto implica necesariamente tramitar goce? No es justamente el encuentro del sentido lo que tramita goce sino los afectos que se vayan desplegando porque da indicios de la posición del ser hablante donde el analista puede registrar y en la medida de lo posible devolverle al paciente el mensaje de forma invertida para que quede anoticiado de su modalidad de gozar, de que hay una satisfacción en juego.

El goce implica una satisfacción de la pulsión, más precisamente de la pulsión de muerte. Cuando nombramos al goce no podemos pensarlo por fuera del cuerpo y del lenguaje ya que no es algo que se presenta en una vertiente “naturalista” sino que es consecuencia, en primera instancia, de la entrada del ser hablante en el lenguaje, dejando asentada una división subjetiva que se produce por una satisfacción que no podemos reconocer como propia.

En las vueltas que seguirá dando la pulsión recorriendo el cuerpo en esa intención de gozar estará el analista para tomar nota de la diferencia, devolviéndole al paciente la noticia, lo novedoso: nunca se repite del mismo modo.

Cuando las cosas no salen como esperamos y se desgarran “la bella trama simbólica que oficia de velo”, la cólera emerge en forma de una respuesta posible a ese real con el que nos topamos. El cuerpo se presenta perturbado en un interjuego entre lo real, lo simbólico y lo imaginario. Desde los berrinches hasta las autoagresiones: golpes, gritos, etcétera.

Por eso la cólera es un afecto fundamental ya que tiene una relación directa con lo real, Colette Soler lo dice del siguiente modo “Es el afecto que surge cuando lo real atraviesa las empresas del deseo” (Soler, 2011, p. 84).

Es interesante observar y escuchar allí las respuestas que presenta el ser hablante en transferencia. El enojo y la cólera en Mariela podrían ejemplificar algo de cuando lo real atraviesa al deseo, su respuesta en transferencia fue poner en juego esos mismos afectos. El síntoma covid aplacó y calmó armando una solidaridad con su sustancia gozante que le permitió quejarse, sí, pero del covid, modalidad que encontró para que el enojó se fuera diluyendo. Con episodios donde la angustia se presentaba intentando hacer algo con esa posición de niña -tal como nombra ella- donde estaba amarrada y tratando de asumir una otra posición, quizás la de adulta.

### Cuerpo, goce y significante

Cuando Lacan retoma la cuestión del goce en el seminario XX lo vincula al discurso jurídico, ya que es quien cuida de la distribución de los bienes, esto le permite decir que se goza de un bien y desde aquí define al goce: “¿Qué es el goce? Se reduce aquí a no ser más que una instancia negativa. El goce es lo que no sirve para nada” (Lacan, 2011, p. 11).

Más adelante dirá que gozar tiene la propiedad de que sea “el

cuerpo de uno el que goza de una parte del cuerpo del Otro. Pero esa parte goza también, lo que place al Otro más o menos, pero el hecho es que no lo deja indiferente” (Lacan, 2011, p. 33). Y enuncia algo que dirá que sobrepasa lo dicho anteriormente y que está atravesado por la propiedad ambigua del significante ya que al “gozar del cuerpo” dice, en suma, “es el Otro quien goza”. “El significante se sitúa a nivel de la sustancia gozante (...) Es la causa del goce. Sin el significante, ¿cómo abordar siquiera esa parte del cuerpo? (...) por confuso que sea, una parte del cuerpo es significada en ese aporte” (Lacan, 2011, p. 33).

Podemos decir así, de la mano de Lacan, que gozar de un cuerpo implica que este sea un cuerpo que el Otro ha simbolizado y que es desde el discurso y a través de él lo que nos da cuerpo, por eso es que tenemos un cuerpo el cual usamos,

Tal como dice Colette Soler (2013) “El cuerpo se presenta a recibir la marca significativa, a ser un lugar de inscripción a partir del cual podrá ser contado como tal”.

Entonces se hace cuerpo con una condición: simbolizarlo, de manera significativa. Miller (2009) toma una referencia de Freud “Pegan a un niño” para pensar la relación entre el cuerpo que se goza y la palabra, encuentra allí la escena de la flagelación: “Tenemos la relación más directa, más inmediata entre el significante y el cuerpo, tenemos como la matriz de la incidencia del Otro sobre el cuerpo: lo marca, lo marca como carne para gozar (...)”. Aquí Miller ubica los “celos” de las niñas cuando los padres le pegan al niño, que lo lamentan sin saberlo, dejando una insignia, una sola, que no hace cadena significativa. “La marca, allí es también un significante paradójico: no entra en un sistema que sería la estructura del lenguaje; vale como una insignia, solitaria, absoluta, que identifica un cuerpo como objeto de goce. Es el resultado de la cólera”.

### Momento de concluir

Podemos decir que la cólera está fundamentalmente ligada al significante y al goce porque el cuerpo encolerizado está afectado por un real, demostrando -incluse de manera observable- la vivencia del cuerpo y su expresión en el mundo exterior.

Entre el cuerpo y su goce lo único que podemos abordar desde el psicoanálisis es lo real, objeto que según Colette Soler: “Real, pero no porque tenga la materialidad de un cuerpo (...), es real precisamente, según la definición de Lacan, en la medida en que no puede ser aprehendido por el significante. Este gira a su alrededor, lo sitúa en un lugar determinado, pero no podemos decir que lo designe”.

Esta definición de lo real va de la mano de la propuesta por Lacan en el Seminario XX donde dice que “Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente” (Lacan, 2011, p. 158).

Será necesario interpelar algo de cómo ese cuerpo goza, pero no se tratará de que sea el Yo quien responda “me hago cargo”, sino de franquear algo del horror que ese goce produce, un reconocimiento en esa marca de goce de la cual nada se quiere

saber ya que ese misterio, lo real, es del inconsciente.

Colette Soler (2013) dirá que a lo largo de su obra hay en Lacan un recorrido respecto al lugar del cuerpo, que comienza por la imagen, continúa poniendo el acento en el significante y finalmente “intenta mostrar con una letra, la letra a, lo más real del cuerpo (...) Este itinerario nos conduce del sufrimiento a la prueba (...) Se trata, en último término, de aquello que Lacan ha considerado siempre exigible al psicoanálisis: la prueba”.

### BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, G. (2015) Cólera, indignación y goce del encastre. Disponible en: 214-83-PB.pdf
- Freud, S. (2008) Pegan a un niño. En Obras Completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Iuale, L. (2019) Versiones del goce del Otro. Buenos Aires: Editorial Escabel.
- Iuale, L. (2019) La cólera: un afecto fundamental. Disponible en: pdf (uba.ar)
- Iuale, L. ((2020) Los sueños de angustia: cuerpo, afecto y goce. Disponible en: pdf (uba.ar)
- Lacan, J. (2010) El seminario VI: El deseo y su interpretación. Traducción de Rodríguez Ponte para la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (2011) El seminario X: La angustia. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2011) El seminario XX: Aun. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2008) La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos II. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Miller, J. (2009) Cosas de finura en psicoanálisis XVI. Disponible en: Escuela de la Orientación Lacaniana (eol.org.ar)
- Soler, C. (2011) Los afectos lacanianos. Buenos Aires: Editorial Letra viva.
- Soler, C. (2013) El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. Disponible en: Colette Soler - El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. d... (wordpress.com)